

EL ALMUERZO DE MAMÁ

Miércoles 21 de Marzo de 2001

Hija mía:

A contar de éste, tu tercer grado escolar básico, has comenzado tus estudios en régimen de jornada extendida, desde las ocho de la mañana hasta las cuatro y media de la tarde.

Cuando esto le ocurrió a tu hermano, hace cuatro años atrás, vuestra madre y yo nos complicamos bastante, tratando de encontrar la mejor forma de que él se alimentara, en el espacio que se les concede para ello, a la hora de almuerzo. Intentamos con un termo; rompió dos en poco tiempo. Tratamos con el casino; pero él era mañoso, las filas que deben hacer son lentas y muchas veces los mayores desplazan injustamente a los más pequeños. Así fue como Lu, en más de una ocasión, le encontró vales en el bolsillo, que él no utilizó cuando correspondía. La última opción fue enviarle emparedados y frutas, pero esto no era lo más recomendable desde el punto de vista nutritivo.

Esta situación no se daba sólo con Israel, ya que la profesora contaba a los apoderados que los niños muchas veces derramaban su colación, para no comerla; o simplemente reclamaban que estaba descompuesta, sin que esto fuera efectivo.

Pero, gracias a Dios, tu mamá ahora sabe manejar bien nuestro automóvil; y todos los días acude al colegio con el almuerzo para ustedes. Es un trabajo más que ella ha querido darse, para que se alimenten como es debido. Espero que sepan demostrarle, cuando crezcan, todo el cariño que ella se merece por lo que hace. Y que tú misma, aunque trabajes fuera de tu hogar, algún día, dediques tus mejores esfuerzos a tu familia; y no seas como esas mujeres llenas de egoísmos y vanidades, que cada vez abundan más en los tiempos modernos.

LLORABAS

Jueves 29 de Marzo de 2001

Cuando llegué a casa te encontré llorando, hija preciosa, aunque cuando me viste aparecer secaste tus lágrimas, con rapidez y vergüenza.

Hoy tu mamá asistió a una reunión de apoderados, que comenzaba a las 18 horas; y tú quedaste sola en casa, junto a tu hermano. El ya no se inmuta por esta situación; más bien parece que le agrada, puesto que aprovecha de jugar en el computador o ver televisión, sin ninguna restricción; porque ha crecido y ve las cosas con una mirada distinta a la tuya. Pero a ti no te basta su seguridad. Quieres a tus padres a tu lado, y si alguno de ellos se retrasa, te preocupas en exceso; en especial por tu mamá, ya que ella es tu compañera más permanente.

Salí a las 18:45, y llegué a casa a las 20:15 horas. Es mucho tiempo en el traslado, hija mía; pero no puedo evitarlo, ya que vivimos lejos de mi trabajo, y los medios de transporte no son de los mejores. Pero al fin llegué y te alegraste; luego llegó tu mamá y ya no sufriste más. Eso es todo lo que necesitas para ser feliz y dormir tranquila. Hasta mañana princesa, que los ángeles te cuidarán en sueños, para que no sientas ningún temor.

UN ABRAZO AL VIENTO

Sábado 31 de Marzo de 2001

¡Cuán afortunada eres, hija mía!

Por tener a tus dos padres, que te consuelan en tus momentos de tristeza, te protegen ante el peligro, y te enseñan a dar tus pasos por la senda correcta.

Dios formó a la familia desde el principio, para que permaneciera unida; y de esta manera pudiese afrontar, cada uno de sus miembros, los momentos difíciles de la vida. Mamá, papá e hijos; ninguno sobra, todos hacen falta. Por ello es que el amor de los padres por los hijos es el más fuerte que existe en este mundo; por ello es que hombre y mujer tienen el valor de separarse de sus progenitores, para formar su propia familia, debido al gran amor que les impulsa a permanecer juntos. Dios también es Padre, y tiene millones de hijos, que sólo El puede atender con la solicitud que precisan.

Hace algún tiempo, cuando tú apenas tenías unos cuatro años e Israel unos ocho, ocurrió un episodio que me causó gran tristeza. Venía llegando desde mi trabajo, y cuando ustedes me divisaron, desde lejos, corrieron a recibirme con los brazos abiertos. Junto a ustedes también corrió una niña de siete años, que vive sola con su mamá, ya que su padre se fue de la casa; aunque él la visita cada semana. Yo me agaché para acogerlos en mis brazos; pero ella, a un metro de distancia, siguió de largo con sus brazos extendidos, mientras exclamaba en voz alta: *¡Yo abrazo al viento!*

¡Ay, Dios mío! ¡Cómo me dolió el alma al escuchar sus palabras! ¡Qué diferencia existe entre su carita triste y las de ustedes, que siempre están llenas de sonrisas!

Cada vez que los miro, puedo apreciar cómo ha valido la pena resistir en los momentos difíciles, que no están ausentes en ningún hogar, para poder disfrutar de los momentos felices. Cuántos niños hay en el mundo, ahora mismo, que no encuentran el afecto que buscan.

¡Qué afortunados somos, por tener un Padre tan lleno de amor y prestancia, como es nuestro Dios admirable! ¡Ay, si todos lo conocieran de la misma forma, nadie se quedaría sin apoyar el rostro sobre su tibio regazo, mil veces más amplio y suave que el abrazo del viento!

UN ACCIDENTE LAMENTABLE

Sábado 14 de Abril de 2001

Hijo mío:

El martes pasado, uno de tus profesores fue atropellado frente a tu colegio. Bajó apresuradamente del microbús y, tras pasar por delante de él para cruzar la calle, fue arrollado por otro que adelantaba por la vía contigua, yendo contra el sentido del tránsito; a raíz de lo cual finalmente falleció. Lo más triste es que él padecía de cierto grado de sordera, y venía de ver a su padre, que estaba internado en el hospital.

Este accidente pudo evitarse; sin embargo, es una de las situaciones de atropello más comunes que existen. Por ello es que, cuando manejo, y un vehículo de transporte público se detiene delante de mí, yendo por la pista del lado, disminuyo la velocidad lo más que puedo, previendo que algún peatón desprevenido se me cruce; ya que su visibilidad, como la mía, estará bloqueada por el gran tamaño de esos buses. De igual forma, al avanzar por una calle secundaria, con autos estacionados en sus costados, aumento mi atención al máximo, con fin de reaccionar a tiempo si es que un niño aparece corriendo de pronto tras una pelota, o arrancando de alguien que lo persigue.

Por eso nadie debe confiar ciegamente en que los demás asumirán una conducta que nos parece "lógica", en todas las situaciones. Por el contrario, debe tener en cuenta que en los accidentes automovilísticos las cosas ocurren con tal rapidez, que ninguna prevención está demás. Ni siquiera los elementos automáticos, como los semáforos, pueden garantizarnos plenamente que un automóvil se detendrá cuando corresponde. Porque los conductores son seres humanos, y a veces actúan de manera irresponsable y cometen errores; cuyas consecuencias se agravan cuando están al mando de un vehículo que, con su peso y velocidad, puede convertirse en un arma fuera de control. Los peatones, en cambio, aunque son mucho más débiles, la mayoría de las veces tienen el tiempo suficiente para evaluar con más calma la decisión de dar los primeros pasos al cruzar las avenidas. La misma prisa que nos conduce hacia el lugar deseado en menos tiempo, puede hacernos tropezar con la muerte y el dolor en cualquier momento.

En aquello que no podamos prevenir nosotros, podremos confiar en la protección de Dios.

UNA CARTA PARA MAMA

Domingo 15 de Abril de 2001

Hija mía, le escribiste una carta a tu mamá; la cual transcribo a continuación:

Mamá, no me retes por no haber estudiado las tablas. Me siento muy mal, pero no me retes igual. En la casa estudio, pero no sé por qué me saco malas notas. No es mi culpa, pero la tía nos da poquísimo tiempo. Pero lo tengo que hacer muy rápido, y cuando tocan el timbre tenemos que salir rápido. El que se queda no sale a recreo, y yo quiero salir porque quiero jugar con mis amigas. Porque si no, no puedo jugar en el próximo recreo, porque se enojan conmigo; y no tengo con quien jugar, y yo me aburro, y tengo que andar buscando amigas; y estoy triste, muy triste, pero muy triste.

Con cariño a mamita linda, la quiero mucho.

Sabemos que eres bastante sociable, hija mía, y que en realidad no te sacas tan malas notas. Pero hay momentos para conversar y momentos para estudiar. No queremos que te quedes sin recreos o sin amigas. Sólo te pedimos que te concentres cuando estudias, para que así puedas prepararte apropiadamente para los años que vivirás cuando dejes de ser una niña, los cuales son muchos más de los que hasta ahora has vivido.

Sin duda, hay muchas cosas que aprendes en tus lecciones de cada día cuyo objetivo no comprendes bien, porque tu mundo de juegos no requiere de profundidades intelectuales. Y nada es más estéril que las tablas de multiplicación. Pero el hecho es que sirven para un fin necesario, y por eso las inventaron. Debes tener en cuenta que, así como cada vez la dificultad es mayor al aprenderlas, desde la tabla del uno a la del nueve; la vida también se complica más cada año, mientras uno crece y se convierte en un adulto. Tus padres saben de esto, porque también fueron niños juguetones como tú. Ten la seguridad de que, si nos fuera posible, dejaríamos nuestras preocupaciones y nos uniríamos a tus carreras y danzas todos los días y todas las horas. Sin embargo, para

eso tendremos que llegar al cielo. Mientras tanto, procuraremos que te prepares para enfrentar los años que te quedan en este mundo, de la mejor manera posible.

TU PRIMERA ESCULTURA

Domingo 22 de Abril de 2001

¡Que espectáculo más interesante, hijo mío, es verte armando cuerpos geométricos con mondadientes pegados en sus extremos!

Como muchas otras veces, tu profesora de matemáticas pidió a sus alumnos que fabricaran dichos cuerpos como una ilustración de la materia de geometría. Y como siempre, tú hiciste tres veces más de lo necesario en casa, por el puro gusto de armar cosas bellas. Así nació una escultura con una torre en el interior de un icosaedro, que yo quise llevar con orgullo a mi trabajo, para ponerlo en un lugar elevado.

¿Cómo lo hizo? Preguntaron mis compañeros admirados.

No es posible describir bien con la boca lo que modelan las manos, con movimientos sutiles y precisión casi perfecta. Sólo sé que en media hora realizas lo que yo no haría tan bien en un año.

Y es que Dios entrega a cada cual determinados talentos. No me tocó a mí el de los artesanos ni a ti el de los poetas. Pero lo más hermoso es que ambos poseemos el don de amarnos, el más grande de todos; el que a nadie le ha sido negado.

LO QUE TU PUEDES HACER

Jueves 3 de mayo de 2001

Estuve revisando, en cierta revista, los puntajes obtenidos el año pasado, por los postulantes a las Instituciones de Educación Superior. Por otro lado, quise ver el promedio obtenido por los alumnos de tu colegio, querido hijo; y me sorprendió el observar que era sólo regular. Al llegar a casa te lo comenté, y de inmediato me dijiste que tú ibas a mejorar esa situación. Es exactamente lo que yo había pensado unas horas antes.

En tu colegio estudian cerca de dos mil alumnos, y no podrías tú solo elevar el promedio del rendimiento de todos ellos. En nuestra comuna hay muchos establecimientos nuevos y, por esa razón, son pocos los que reúnen a una buena cantidad de alumnos sobresalientes. El tuyo es uno de los más antiguos, con casi dos décadas de existencia, y los demás no tienen resultados mucho mejores, salvo contadas excepciones. Sin embargo, siempre te he dicho que no justifiques tus deficiencias con las de otros. Por el contrario, debes luchar constantemente, creyendo que lo que hagas será importante para lograr objetivos valiosos. Si todos pensarán así, juntos podrían lograr lo que hoy parece un sueño.

Desgraciadamente, el mal rendimiento va de la mano, en la mayoría de los casos, con situaciones domésticas complicadas. Y no es la estrechez económica la que más influye, a menos que ella impida comprar los útiles escolares o algo así; porque en nuestro país la educación es accesible a todos, hasta el nivel secundario. Por lo tanto, lo que más asegura el éxito es la actitud que se tiene ante los hechos de la vida, y en especial frente a aquellos que son más difíciles. Es entonces cuando el apoyo familiar es más necesario, comenzando por los padres. Yo los tuve muy buenos, y me atrevo a afirmar que tú también los tienes.

Casi todos reconocen que lo mejor que pueden entregarle a sus hijos es la educación, pero no todos piensan que el Evangelio puede servirles mucho más, como es el caso nuestro. Y es que esos papás y mamás ignoran que la Palabra de Dios abarca todos los aspectos de la vida. Jesús dijo que aquellos que la realizaban eran como un hombre que construyó su casa sobre la roca, la que se mantuvo firme cuando

la azotaron las inclemencias del tiempo. En cambio, dijo, quien desprecia sus enseñanzas, es como aquel que construye su casa sobre la arena; la cual es arrasada posteriormente por el viento, los ríos y la lluvia. Eres, sin duda, muy afortunado al heredar tan grande riqueza; y es muy penoso que otros la menosprecien. Consérvala siempre, hijo mío, y traspásala a tus hijos; y verás que lo que obtengas será mucho más importante que lo que puedas haber imaginado alguna vez.

PRIVILEGIOS DE ALGUNOS

Lunes 7 de mayo de 2001

Me dices que no es por envidia, sino por un afán de justicia. Te quejas de que a una de tus compañeras los profesores la ayudan en las pruebas, y que debido a eso se saca puros sietes (la nota máxima en los colegios chilenos).

Hijo querido, lo que primero debes tomar en cuenta es que si tu compañera no fuera una buena alumna (y tú reconoces que lo es) no obtendría tan buenas calificaciones. Esto es, principalmente, fruto de su esfuerzo y aplicación.

Luego debes considerar que las personas de buen comportamiento y carácter afable atraen siempre el favor de los demás, por lo tanto también tú debieras cultivar estas cualidades. Es cierto que esto puede resultar injusto para los demás; pero siempre te encontrarás con la posibilidad de que tus competidores presenten ventajas particulares.

Te ruego que, antes de protestar más de la cuenta, consideres las ventajas que Dios te ha dado: salud, un hogar agradable, padres que te aman, una educación de calidad, valores y principios claros, diversas entretenciones, alimentos, vestuario; y tantas otras cosas importantes. Hay muchos que, con razón, podrían quejarse porque algo de esto les faltó (como a tu madre y a mí); pero muchas veces las personas que se encuentran con mayores limitaciones son las que alcanzan más éxitos en la vida, porque en la adversidad adquieren mayores destrezas; y el dolor las obliga a recurrir a Aquel que todo lo provee, y que conoce la respuesta de todas nuestras dudas.

UN FONDO MUSICAL

Domingo 3 de Junio de 2001

El profesor de música les encargó realizar una pequeña obra de teatro, con un fondo musical de ciertas características. A tu grupo le tocó una recreación de *misterio*.

Junto a uno de tus compañeros, trataste de grabar música de una película, desde el televisor, pero no les resultó. Luego, tú y yo tratamos de buscar alguna obra en el centro comercial, pero no encontramos nada apropiado (yo pensaba en algo de Muzorsky, por ejemplo). Ante esto, te ofrecí tocar yo mismo, en el órgano, alguna pieza inventada en el momento; lo cual aceptaste, después de pensarlo un poco.

Se juntaron después, en la casa de una de tus compañeras, para ensayar la obra. En dicho lugar decidieron utilizar la música que llevó otro compañero, porque seguramente se escuchaba mejor, ya que nuestra grabación la hicimos en forma algo apresurada, y sin poder elevar mucho el volumen debido a que era de noche. Eso te molestó bastante, aunque yo te dije que no tenía mayor importancia. Sin embargo, el día en que les tocó la audición, te recomendé que de todas maneras llevaras nuestra grabación, por si acaso. Y así fue como, por una extraña confusión entre tus compañeras de grupo, en que cada cual culpaba a la otra de haber extraviado la música, finalmente actuaron con la nuestra; la cual fue bastante apreciada por tu profesor, quien les otorgó la máxima calificación.

Esto demuestra que aquello que hacemos con cariño es de un valor muy superior que lo que se realiza sin la satisfacción de todos los participantes.

¡COMO HAS CRECIDO!

Jueves 7 de Junio de 2001

Ha terminado el primer trimestre de clases y obtuviste un 6,7 de promedio; una excelente calificación, en la escala del uno al siete. Sin embargo, estabas muy enojado porque según tus cálculos debías haber obtenido una nota mejor, tomando en cuenta lo que te sacrificaste por lograr buenos resultados. Es cierto, hijo mío; yo he sido testigo de tu esfuerzo, y he debido calmarte por momentos, para que no te afañes demasiado con tus tareas y repasos.

¡Cómo han quedado atrás aquellos días en que tu mamá y yo debíamos estar pendientes todo el tiempo de tus labores estudiantiles, apoyándote para que entendieras las materias que te pasaban; en constante lucha con tus distracciones de niño travieso!

Hoy requieres mi ayuda con poca frecuencia, y siempre se trata de dudas menores, por lo que unos pocos minutos bastan para resolverlas. Hace cuatro años, en cambio, debía pasar horas junto a ti, para obtener los mismos resultados. Hoy es tu hermana la que se encuentra en esa etapa, y tú la ayudas a comprender las materias, junto a tu mamá; de forma que yo sólo intervengo en menor medida.

Y es que cada día que pasa pierdes algo de tu inocencia infantil, y te transformas en un adolescente que observa la vida con otros ojos. De todos modos, debes conservar lo mejor de tu infancia, ya que es la mejor etapa de la vida. Esos instantes sólo podrán ser superados en el Reino de los Cielos, en el cual entrarán los que sean como niños. ¡Créelo con toda tu alma! Lo dijo Jesús, el mismo que gobernará en ese territorio celestial.

HUEVOS RECOCIDOS

Domingo 10 de Junio de 2001

Me causó pena que rechazaran los huevos duros que su mamá les preparó, sólo porque tenían un color un poco más oscuro que lo acostumbrado. Yo les dije que era porque estaban algo recocidos, pero que su sabor era igualmente delicioso; sin conseguir que cambiaran de opinión.

Hijos míos, tanto su madre como yo sufrimos el hambre en alguna ocasión del pasado, porque nuestros padres no tenían el dinero suficiente para alimentarnos como hubiesen querido. Muchos alimentos que ustedes están acostumbrados a consumir, nosotros ni siquiera los conocíamos.

A la edad de Israel, cuando llegaba la hora de once yo le preguntaba a mi mamá si podía comerme un huevo; y era grande mi alegría cuando su respuesta era afirmativa. Si la situación se ponía peor, al acostarme sentía un gran ardor en mi estómago, y la necesidad era tan grande, que soñaba con tener siquiera un pan duro a mi alcance; más de una vez lo comí. Y es que con hambre de verdad, nada sabe mal.

¡Dios te libre a ti y tus descendientes de experimentar tal calamidad! Si El permitió que nosotros lo viviéramos, fue para su gloria y nuestro beneficio; porque nuestros labios jamás dejarán de agradecer su misericordia, y nunca nos alejaremos de su lado. Pero a ustedes debiera bastarles con nuestros consejos, porque los amamos mucho y no queremos que sufran por su inconsciencia.

NIÑOS QUE TRABAJAN

Sábado 16 de Junio de 2001

¡Qué dramática diferencia, hijos amados!

Mientras ustedes se regodean, y son servidos con el alimento en sus camas, en los crudos días de invierno; otros niños tienen que trabajar para subsistir. Así lo hace un pequeño de diez años, aproximadamente, junto a la puerta del edificio donde trabajo. Ahí se pasa el tiempo, sentado durante muchas horas sobre las duras baldosas, en lugar de estar jugando con sus amigos.

Al volver a casa, hace pocos días, el autobús se quedó casi detenido, en medio de un gran atochamiento vehicular; cuando ya había anochecido. De pronto, divisé unas cajas con golosinas, solitarias en medio del bandejón que separa las dos vías de una amplia avenida. Me pregunté entonces: ¿Dónde estará el vendedor? ... Poco más allá un pequeño tiraba de un cordel ... y el cordel estaba atado a una caja de dulces ya vacía ... y la caja debía parecer un automóvil, o quizá hasta un camión ... en el corazón del niño que jugaba con él.

Y es que el mundo infantil es un inmenso jardín de juegos, sonidos, figuras y colores. El niño que trabaja se traslada forzosamente a un territorio gris, silencioso y aburrido; en el cual no puede ser completamente feliz. Por eso trabajamos nosotros, los que ya no somos niños; porque nuestra mayor delicia es jugar a ser papá y mamá, y dejar que vuestras risas nos conduzcan a ese mundo fantástico en el cual también alguna vez estuvimos.

NOS CASAMOS DE NUEVO

Lunes 2 de Junio de 2001

Así bromeaba con Lu hoy día, queridos hijos; ya que nos tocó el honor de saludar a nuestro Obispo, con ocasión de su cumpleaños, a nombre del Centro Evangélico Universitario. Fue una experiencia más extraordinaria de lo que hubiéramos creído.

Hizo mucho frío, y tuvimos que esperar más de dos horas nuestro turno, ya que las delegaciones que lo saludan son muchas. Estábamos entumidos, porque la Catedral es muy grande, y no tiene calefacción; sin embargo las manos de nuestro Obispo estaban muy cálidas cuando estrechó las nuestras, para fotografiarse después, con uno a cada lado.

El sábado 15 de noviembre de 1986 nos casamos junto a otras diez parejas, por lo menos. Esto no es raro, ya que la congregación que se reúne en la Catedral, de manera parcelada, supera las cincuenta mil personas. Hoy, en cambio, estuvimos solos sobre el altar, para recibir una nueva bendición; que confirma que el Dios que nos unió sigue manifestando su alegría ante nuestro amor, compartido ahora por ustedes, que son los frutos más agradables que El nos podía regalar.

UN LLAMADO DE AUXILIO

Jueves 12 de Julio de 2001

Uno de tus compañeros se quedó a oscuras, en su casa, cuando se cortó la luz a causa del temporal que azotó nuestra ciudad. Además no podía salir al exterior para buscar la compañía de alguien, ya que no tenía las llaves de su casa. En medio de su temor, tuvo la idea de llamarte por teléfono, hijo mío. Tu le conversaste sobre diversos temas, hasta que sus padres volvieron.

¡Qué hermosa oportunidad tuviste para acudir en auxilio de quien lo necesitaba! Porque ahora ya tienes la madurez para enfrentar una situación así. Sin embargo, aún te cubro en las noches, cuando te destapas dormido; porque todo ser humano pasa por momentos en los que requiere ayuda, muchas veces en la vida. Así también Dios, mañana, acudirá a tu llamado; cuando sientas miedo, tristeza o extremo cansancio; sea que yo aún esté vivo, o que ya me encuentre durmiendo en sus brazos.

UN REGALO MERECIDO

Viernes 27 de Julio de 2001

Hija mía, mi corazón se alegró ayer, cuando me preguntaste:

— ¿Trajiste dinero?

— ¿Para qué? — te respondí.

— Para que le compres un regalo a Israel. El se lo merece, porque ha estado enfermo. Y la mamá también se lo merece, porque también está enferma.

— ¿Y tú, te lo mereces? — te interrogué.

— No, porque yo he estado contenta, no me he enfermado.

Te lo merecías, por tu ternura y tu compasión. Les compré chocolates a los dos, y también a Lu Oshin; y se pusieron todos muy contentos.

Pero fui yo el que obtuvo el mejor regalo, ya que el cariño que les entregué una vez, se multiplicó por mucho; al volver a mí en cada ocasión en que ustedes me convidaron parte de su obsequio.

DESEO DE VENGANZA

Martes 25 de septiembre de 2001

Hijo mío:

En una visita de carácter cultural, que realizó tu curso a una gran maqueta del *Titanic*, uno de tus compañeros te insultó, llamándote *hijo de perra*. Tus compañeros evitaron que lo golpearas en ese lugar público.

En la noche me pediste la opinión. Reconocí que, desde cierto punto de vista, era natural que te sintieras indignado y quisieras pegarle. Pero te sugerí, como muchas otras veces, que no buscaras la venganza ni guardaras rencor, ya que estas pasiones sólo acarrearán amargura a quien las carga. Además tú eres muy grande, y él es pequeño; por lo tanto podrías causarle grave daño.

Admito que tienes derecho a defender la honra de tu madre, si esta situación se repite; pero hazlo en la medida justa, en el momento oportuno y en el lugar adecuado. Ante todo, recuerda que él también es un niño como tú; y como tal, no siempre mide bien las consecuencias de sus palabras. Es muy probable que en su hogar tenga problemas que tú no sufres en el tuyo. Si logras perdonarlo, y más aún, tratarlo con cariño en el futuro, yo te amaré mucho más y me enorgulleceré de tener un hijo tan noble. Y más que yo, Dios te premiará con el éxito en todo lo que hagas, y te defenderá de los peligros más terribles, sin que tú muevas un solo dedo de tus manos.

MESADA MAL ENTENDIDA

Domingo 30 de septiembre de 2001

Tienes una curiosa costumbre, hija mía. Cada vez que salimos de compras, y ves algo que te agrada, me dices:

- *¿Puedes darme mi mesada?*

La palabra mesada indica que los padres dan dinero a los hijos una vez al mes; no cada vez que los hijos lo piden. Claro es que tu mamá te proporciona con frecuencia unas monedas para que compres alguna golosina en el colegio. Sin embargo, debes aprender a administrar una cantidad mayor, como la que yo te doy, de modo que estés bien preparada para el futuro que te espera.

Ocurre que vivimos en un mundo de bienes limitados, por lo que nadie llega a poseer todo lo que desea en cada momento de su vida. Los adultos trabajamos para obtener una cierta cantidad de dinero, que nos entregan cada cierto tiempo; no cada vez que lo necesitamos. Entre un pago y el siguiente, debemos procurar que nuestro sueldo nos alcance para los gastos de la casa, los del colegio, los de la iglesia, los del trabajo; y también para compartirlo con nuestros hijos. Es similar a lo que pasa cuando un agricultor siembra porotos. Los frutos no se dan al otro día y, después que salen de la tierra, tampoco se puede sembrar más semillas de inmediato. Por lo tanto, hay que hacerlos durar para que nadie se quede sin comer, mientras llega la cosecha siguiente.

Con esto se prueba nuestra fe, y crece nuestra paciencia; y mientras más pacientes seamos, también seremos más felices.

UNA MALA DECISIÓN

Miércoles 10 de octubre de 2001

Hija mía, el viernes pasado en tu curso celebraron el día de la amistad. Debido a que tu profesora no tuvo tiempo para confeccionar los papelitos del juego denominado *amigo secreto*, el día jueves anterior tomó la apresurada decisión de indicarles que llevaran un regalo para su mejor amigo. Al saberlo, tu mamá y yo dijimos: ¿Y que va a pasar si hay algún niño al que nadie festeja?

Como tú preparaste dos regalos, en lugar de uno, para tus dos mejores amigas; te sugerí que le entregaras uno a aquella compañera que pudiera quedar sin nada. Desgraciadamente, ocurrió efectivamente que un único niño resultó sin regalos, pero tampoco tú le entregaste el que te sobraba, ya que era específico para una mujer.

Te pregunté cómo se había sentido, y tú me dijiste que estuvo bien, contento al jugar con los demás; pero que en realidad era normal que él pasara mucho tiempo solo y sin amigos. Sin embargo, quise que hoy le llevaras un obsequio, con chocolates y textos bíblicos, para reparar en alguna medida el daño causado. Y es que no puedo dejar de pensar que ese niño no podrá olvidar que alguna vez fue el único marginado, en medio de una fiesta realizada para honrar el valor de la amistad.

Al día siguiente te dijo que se había comido varios chocolates, junto a sus padres y su hermana. Así espero que al menos, junto a ese recuerdo amargo, también quede grabado en su memoria el gesto de una compañera cristiana, que lo trató con gran dulzura.

UN DÍA MEMORABLE

Domingo 23 de diciembre de 2001

Hijo mío:

Hace tres días cumpliste trece años. Entonces me preguntaste:

¿Debo pasar a la clase de los jóvenes en la Escuela Dominical del próximo domingo?

Te respondí que sí. La verdad es que, aunque hace tiempo habíamos hablado de eso, ahora no me acordé, hasta que tú me interrogaste. Me manifestaste tu temor de que en este nuevo ambiente las cosas fueran demasiado diferentes. Yo te animé, diciéndote que era casi lo mismo que en la clase de los niños, ya que lo único que cambiaba era la enseñanza bíblica, que no se basa en los *Proverbios*, sino en las *Epístolas del Nuevo Testamento*. Esto sin duda será más interesante y provechoso para ti; ya que, cada vez más, te verás enfrentado a todo tipo de situaciones en que deberás recurrir a estas lecciones, tal como debo hacerlo yo.

La adolescencia es una etapa de muchos cambios, y por ello no resulta nada fácil para la mayoría. Sin embargo, para los que permanecen en la fe cristiana, los efectos adversos son menos ostensibles. Así fue para mí, ya que pude mantenerme firme, mientras otros parecían muy inseguros, por no estar bien preparados. Sin embargo, no estuve completamente exento de situaciones complicadas; como, por ejemplo, el hecho de que temiera bastante a la primera vez en que debía predicar en público. Pero luego de que lo hice, comprendí que mi temor no tenía razón de ser.

También le entregaste los diezmos a nuestro Obispo, en sus propias manos, y no en la bolsa donde lo haces normalmente. Le brindaste una gran alegría, con esto; a pesar de que te avergonzabas porque la cantidad de dinero era tan pequeña. Precioso hijo mío: que Dios te ayude para que, con el transcurso de los años, conserves lo mejor de tu inocencia y adquieras la necesaria madurez que te permita ser feliz en este nuevo mundo adulto.